



Entrevista con Juan

Diana María Prada Romero

Juan Carlos Tedesco estuvo algunas horas en Bogotá, de paso hacia Santiago de Cali, donde participó en el Congreso Internacional de PEI. Tedesco compartió con Aula Urbana algunas reflexiones en torno a la educación en América Latina y a la formación de los maestros.

Su trayectoria se inicia en la Escuela Normal de Buenos Aires. De ahí en adelante las experiencias recogidas en cada uno de los espacios de la escuela primaria lo acercaron a los barrios marginales de Buenos Aires, cada vivencia en su trabajo como educador la acompañó cursando la carrera de Ciencias de la Educación. Luego, como profesor universitario e investigador complementó su quehacer en la dirección de una escuela de secundaria hasta el año 76 cuando el golpe militar lo obliga a salir del país. Encuentra en el exilio la oportunidad de trabajar en la Unesco donde se ha desempeñado hasta ahora en cargos de investigador, director del Centro Regional de Educación Superior en Caracas, en Santiago de Chile como Director para América Latina y el Caribe y actualmente como Director de la Oficina Internacional de Educación de la Unesco en Ginebra.

Como funcionario de este organismo ha tratado siempre de acompañar el trabajo de asistencia técnica y asesoría a los gobiernos, a los ministerios de educación con tareas de investigación y de reflexión sobre las tendencias y orientaciones de lo que está pasando en educación en el mundo.

Diana María Prada Romero: ¿Cómo y por qué decide Juan Carlos Tedesco ser maestro?

Juan Carlos Tedesco: en mi decisión influyeron muchos educadores, pero nombraría a un maestro que tuve en los últimos grados la escuela primaria, quien fue un hombre, de esos que a uno lo marca. Era maravilloso, amable, al mismo tiempo serio, riguroso, exigente con quien en esa época de niño adolescente uno se identifica.

Luego elegí estudiar en la escuela normal un poco por casualidad. En ese momento, los tres años iniciales de la escuela normal en Argentina eran comunes al resto de la escuela secundaria y no implicaba ya una orientación determinada. La escuela normal era la que estaba más cerca de mi casa, tenía un espíritu bastante innovador y mucho entusiasmo por iniciar la experiencia, y claro, eso lo marca a uno. Primero por los compañeros, segundo por algunos de los profesores y ahí también tuvo un papel muy importante Juan Ricardo Nervi, un educador de pedagogía y didáctica, un educador del alma que influyó mucho en el sentido vocacional. Quería ser como él y eso me llevó a seguir como maestro.

Ya en el estudio de la pedagogía y didáctica en la escuela normal encontré que eso era lo que me interesaba, me gustaba, era algo que podía hacer bien, y bueno, a partir de ahí la vida se va encargando de confirmarle o no ciertas selecciones.

“No se puede ser maestro si uno no está de alguna manera comprometido socialmente”.

Trabajar como maestro me resultaba gratificante y útil; acompañé eso con el estudio de manera que pude hacer de mi trabajo algo no puramente afectivo. También fue la posibilidad de acompañar el ejercicio del magisterio con los estudios en educación fueron la oportunidad de ir reflexionando acerca de lo que hacía, me fui apasionando por el problema educativo en todos sus aspectos, tanto en lo didáctico, político, filosófico.

D. M. P. ¿En su formación incidió la militancia política?

J. C. T. Empecé a militar en política desde muy joven y creo que eso también influyó. Esas eran épocas en las que el mundo y especialmente, América Latina, vivía transformaciones sociales importantes, profundas. El socialismo era una utopía que todos queríamos lograr. Yo creo que ese sentido, la misión social de la educación, del maestro, esas cosas de volver a darle a la sociedad también me influyó; ahí tuve amigos, compañeros, adultos que acompañaron esos años de formación política fuera de la educación formal.

Bueno, pero creo que el magisterio tiene algo de militancia. No se puede ser maestro si uno no está de alguna manera comprometido socialmente. El maestro no es un burócrata o un fabricante de objetos materiales, si uno no tiene cierto sentido de la militancia social, creo que es difícil que pueda ejercer en el magisterio con eficiencia.

D. M. P. Usted ha desarrollado investigaciones alrededor de las reformas educativas en América Latina. ¿Qué logros ha tenido la educación y en que se ha quedado rezagada?

J. C. T. Los logros más visibles son cuantitativos. América Latina, salvo algunos pocos países que aún hoy en día tienen tasas altas de analfabetismo o población que no accede a la escuela, en su conjunto ha logrado incorporar a toda la población a la escuela primaria, en un promedio de cinco a seis años, a la universidad en porcentajes muy altos, se podría decir que hay que seguir avanzando.

Por ejemplo, en la incorporación de la mujer a la educación en América Latina es muy significativo si se



compara con lo que sucede con otras regiones del mundo.

Ahora, la deuda importante en América Latina tiene que ver con la calidad de la educación. Podría decir que aquí los niños entran a la escuela, permanecen en ella una cantidad importante de años, pero aprenden muy poco. En este aspecto creo que hay un déficit importante en términos de la calidad de los aprendizajes que se realizan en las escuelas, especialmente en aquellas a las que acceden los niños de los sectores populares. Allí es donde hay que hacer un gran esfuerzo en términos de mejorar la enseñanza de la lectura y la escritura, del cálculo incluso de ciertos valores, de capacidad crítica; el desarrollo intelectual de los niños me parece que es la gran deuda que tiene la educación en América Latina, esto es común a la mayor parte de los países.

D. M. P. ¿Qué está ocurriendo con el proceso de formación de los maestros?

J. C. T. Un fenómeno muy grave es que está totalmente disociada de lo que pasa en las escuelas. Nada de lo que el maestro aprende en su formación inicial, en la universidad o en la normal tiene que ver con lo que después se va a tener que hacer en las escuelas. Si uno mira los planes de estudios y lo que sucede con las formación pedagógica se encuentra con que es muy poco sobre, por ejemplo, cómo se enfrentan si-



Carlos Tedesco



tuaciones de conflicto, violencia, disciplina, disolución familiar son problemáticas de manifestación social, real, que están afectando el trabajo pedagógico de los maestros en las escuelas, no son tratados en la formación de los maestros. Los educadores son formados idealizando al niño que existe solo en los libros. Además, mediante un modelo teórico se propone una escuela ideal. De esta forma, no salen de esta formación para un desempeño eficaz, innovativo que permita buenos resultados en el aprendizaje. La prueba más elocuente de esto es la repetición escolar, no sé si ha cambiado mucho la situación en Colombia, pero esto es común en América Latina. Aquí un porcentaje muy alto de los niños que entran a primer y segundo grado repiten varias veces.

D. M. P. *¿La promoción automática busca disminuir la repetencia, pero la calidad de la educación mejora?*

J. C. T. América Latina es, probablemente, la región en el mundo con las tasas de repetición en la escuela primaria más altas. Tiene que ver con este fenómeno de ausencia de eficacia en el trabajo pedagógico de los maestros. Y no es culpa de ellos, porque no se trata de un razonamiento en términos de víctimas o de culpables, es el sistema el que está fallando. Cuando se tienen datos tan alarmantes, se nota que no es un problema individual o uno que está trabajando

mal, es el sistema. Creo que hacia allí es hacia donde hay que enfrentar los procesos de transformación y de reforma educativa.

D. M. P. *Cuando se refiere a los procesos de transformación y de reforma educativa, lo hace sobre el paradigma de la desaparición del maestro y de la infancia, ¿eso qué implica?*

J. C. T. Ese es un proceso global que tiene que ver con la sociedad contemporánea, obviamente está afectando también la calidad de la educación, pero va mucho más allá de eso. La desaparición de la niñez y del maestro tiene que ver con las transformaciones sociales que se están produciendo en las instituciones encargadas de socializar a las nuevas generaciones. En el papel de los adultos, de los medios de comunicación de masas, esta velocidad enorme en la transformación de los conocimientos, o sea, lo que trae esa idea es que hoy en día hay un fenómeno muy interesante que, quizá desde la escuela, no le estamos dando la importancia que tiene: la aparición de la televisión no es un fenómeno secundario y banal y la gente que estudia estos temas está percibiendo un problema muy serio, es que la televisión ha eliminado a la niñez, porque la niñez, la diferencia, la distancia entre un niño y un adulto, además de toda la influencia, desarrollo, madurez, pasa por la existencia de ciertos secretos, o sea hay cosas que el adulto sabe y que un niño no sabe y eso es lo que marca la diferencia. Esos temas secretos son la muerte, el sexo, el dinero, las enfermedades, temas sobre los cuales antes de la televisión el niño iba enterándose y accediendo poco a poco, y en la medida en que, por ejemplo, aprendía a leer y a escribir porque era fundamental para enterarse de lo que pasaba. La televisión suprimió esta barrera porque mirarla no exige ninguna capacidad especial; no necesitas saber leer y escribir para ver televisión, mientras que sí lo necesitas para leer en un diario, un libro, para enterarte de lo que pasa. Y por otro lado, la televisión pone al acceso de todo el mundo toda la información, independientemente de A, B o C lugar geográfico donde estás, o sea, rompió todos los secretos, las barreras y curiosamente volvió a instalar un estilo de comunicación que existía en la Edad Media.

En la Edad Media, el niño escribía en medio de los adultos, presenciaba y se enteraba del todo y comprendía más o menos todo, porque estaba en contacto directo con lo que pasaba. Hoy con la televisión volvemos a un estilo medieval de comunicación donde el niño participa de la vida de los adultos, se entera de todo, de los adulterios, de la muerte, la corrupción, la violencia.

En ese sentido, suprime la niñez, pero cuidado, porque esto implica también suprimir la adultez, o sea,

Creo que hay que tener mucha pasión por lo posible, por esas cosas posibles de realizar.

el niño es triste porque el medio de comunicación lo adultiza, y además infantiliza a los adultos porque enterarse de todas estas cosas tampoco implica ninguna capacidad especial y aparece un proceso de fusión de edades que se ve en muchos comportamientos cotidianos donde los adultos estamos tratando de mantener permanentemente la juventud, sin asumir la responsabilidad de las decisiones, sin hacernos cargo de lo que tenemos que dejarle a las nuevas generaciones.

El otro problema tiene que ver con el maestro, debido a la velocidad del cambio del conocimiento que nos obliga a educarnos a lo largo de toda la vida, con lo cual se es alumno y maestro toda la vida. No ocurre como en el pasado que uno aprendía y luego con eso le alcanzaba para desempeñarse por un periodo muy largo de tiempo. Hoy en día lo que se aprende en la escuela, en la universidad alcanza simplemente para entrar al desempeño profesional y, en el mejor de los casos, para seguir aprendiendo. Terminó esa distinción entre periodo de educación sin trabajar y luego un periodo de trabajo sin educación, hay que ir y volver permanentemente, vamos a ser a lo largo de toda la vida maestro y alumno al mismo tiempo y esto borra las distinciones clásicas entre maestro y alumno. Nuestras instituciones educativas no están preparadas para enfrentar este desafío de educación permanente, de no pensar instituciones que terminan y ya uno no tiene que volver nunca. La educación de adultos está concebida actualmente para los que no fueron a la escuela, pero ahora necesitamos tener una educación de adultos, tanto para los que fueron y se educaron como para los que no lo lograron, para todos.

La educación a lo largo de toda la vida es uno de los nuevos desafíos que van a exigir un alto nivel de experimentación, de diversidad, de no aspirar a tener un solo modelo, sino que supone tener un sistema muy flexible, que permita adaptarse a situaciones diferentes y cambiantes, o sea, introducir en el sistema educativo mucho dinamismo que es lo que hoy no tiene.

